

El Chile del Bicentenario.

Maximiliano Figueroa y Manuel Vicuña (coordinadores). Ediciones Universidad Diego Portales. Pp. 208. 309

La conmemoración del Bicentenario posee un valor histórico muy importante para nuestro país, ya que más allá de celebrar doscientos años desde que se comenzó a gestar la República, es una instancia que nos invita a hacer balances sobre la situación actual en la que se encuentra Chile. Gracias a este ejercicio intelectual, podemos concluir los avances que hemos logrado como sociedad, y los aspectos que se deben enfrentar mirando hacia el siglo XXI.

Este tema fue discutido en un seminario que organizaron la Universidad Alberto Hurtado y la Universidad Diego Portales, en octubre del año 2007, cuyos debates dieron forma al presente libro. A través de seis ensayos, los autores nos presentan un diagnóstico crítico del Bicentenario en los ámbitos de la educación, la cultura, y la política, y analizan el estado de aquellas materias durante 1910, para lo cual utilizan enfoques provenientes de la historiografía y la sociología. De esta manera, ellos nos muestran los avances que tuvieron estas materias desde la época del Centenario, y sus desafíos para el futuro.

El texto comienza con un análisis sobre la trayectoria que tuvo el sistema educacional chileno durante el siglo XX, y sus proyecciones para las próximas décadas, siendo un ámbito en el que se destacan los trabajos de José Joaquín Brunner y Juan Eduardo García-Huidobro. Ambos autores ponen énfasis en las deficiencias que esta actividad posee, con la idea de sugerir una serie de reformas estructurales que ayuden a mejorar su desempeño.

Por una parte, Brunner nos presenta un interesante estudio sobre el desarrollo que tuvo la educación pública desde finales del Chile decimonónico, destacando las falencias que esta área poseía en aquella época, tales como la escasez de escuelas, la poca integración de los niños al sistema escolar, la mala calidad que poseían los recintos, y los bajos sueldos que los profesores tenían. También resalta factores como el analfabetismo y las malas condiciones de vida en que vivían las familias de sectores proletarios, siendo elementos que eran determinantes para el futuro de esos niños, ya que muchas veces ellos no podían asistir a la escuela por tener que integrarse muy tempranamente al mercado laboral, con el fin de aportar mayores ingresos a sus casas.

Más adelante, el autor utiliza estos antecedentes para abordar las discusiones que se empezaron a desarrollar entre los intelectuales de la época, y se centra los aportes realizados por Darío Salas y Valentín Letelier. Ellos planteaban que la cobertura educacional tenía que ser obligatoria y equitativa para todos, con el fin de integrar a todos los sectores del país, y erradicar la deserción en los sectores más desposeídos. Para lograr estos objetivos, el Estado debía asumir un rol docente, para así proporcionarle a la población un sistema de enseñanza laico, formal y científico, lo que permitiría unificar a la sociedad bajo los mismos parámetros educacionales, y disminuir la brecha existente con la educación privada.

También, Brunner menciona los proyectos legislativos que surgieron a raíz de estas ideas, y las reticencias que provocaron dentro de los sectores conservadores, los cuales defendían la libertad que cada familia debía tener para decidir el futuro de sus hijos, y miraban con recelo la intromisión del Estado dentro de estos espacios privados. A pesar de que en el Congreso se pusieron muchos obstáculos para concretar una iniciativa, en 1920 se logró la aprobación de la Ley N° 3645 sobre la Enseñanza Primaria Obligatoria

(LEPO), la cual reunió los intereses que el Estado, los grupos políticos, y los sostenedores tenían sobre la administración del sistema educacional.

Posteriormente, el autor analiza los resultados que tuvo la LEPO. Si bien esta logró consolidar la presencia del Estado y del Ministerio de Instrucción Pública en la problemática educacional, y se logró un aumento progresivo de la cobertura escolar, con el paso del tiempo la educación privada y particular subvencionada tuvieron un mayor crecimiento cualitativo si se compara con el sistema público, provocando un aumento en la brecha escolar entre estos sectores, lo que acentuó una diferencia que se mantiene hasta estos días.

Siguiendo estos últimos planteamientos, el autor analiza las condiciones en las que se encuentra el actual sistema educacional chileno. Si bien destaca que la cobertura fue un tema que se solucionó con el transcurso del siglo., señala que la calidad de la educación es un dilema profundo que el país debe corregir, ya que esto provoca la pérdida de un valioso capital humano que existe en los sectores más vulnerables de la sociedad. Además, y utilizando como referencias algunos estudios nacionales e internacionales, resalta la amplia brecha que existe entre los alumnos pertenecientes a la red pública y la privada, debido a que a la primera ingresan los niños de baja condición económica, y en la segunda se encuentran los alumnos provenientes de familias mejor constituidas y con una mejor ocupación e ingresos.

Con el objetivo de solucionar estas deficiencias, Brunner finaliza su ensayo planteando una serie de reformas al sistema. Entre estas, propone que debe existir una visión estratégica pública, junto con inyectar mayores inversiones en la educación pública, cambiar el enfoque docente, mejorar la gestión y hacer más eficiente la red institucional. Así, el autor concluye que la aplicación de estas propuestas lograrían un quiebre con las

desigualdades en la educación, lo cual representa un factor clave si se pretende obtener el desarrollo nacional.

Mientras tanto, Juan Eduardo García-Huidobro sigue un esquema similar al anterior en su ensayo, ya que junto con mencionar los problemas que tenía la clase trabajadora durante las proximidades del Centenario de la República, se enfoca en la precariedad que tenía la educación de aquella época. Junto a esto, rescata el aporte de otros intelectuales, tales como Juan Enrique Concha, Enrique Mac Iver, Alejandro Venegas y Luis Emilio Recabarren, los cuales indicaban que el Estado debía tener una mayor presencia en el sistema educacional, con el fin de regular su administración y difusión.

Además de esto, el autor se centra en las medidas que los gobiernos de la Concertación implantaron durante la década de 1990. Aunque rescata los avances logrados, como la integración de los sectores desposeídos, y el aumento en el bienestar de la población escolar, destaca que las diferencias en la calidad de la educación es un tema que debe ser corregido. Para remediar esto, propone que el desarrollo de esta actividad debe ser más justo e igualitario, no debe ser mercantil ni segregar, y debe ser gratuito para los sectores pobres, siendo ideas que son altamente interesantes, ya que ellas atacan las bases de la desigualdad educacional.

El segundo tema que se presenta en el texto corresponde a la realidad cultural del Bicentenario. Dentro de este ámbito, Bernardo Subercaseaux expone un ensayo bastante crítico que cuestiona profundamente la realidad sociocultural en la que el país se encuentra inmerso, y al sistema económico que promueve la ignorancia por sobre el aprendizaje.

Aunque destaca que las últimas décadas trajeron consigo profundos avances materiales y tecnológicos, este autor señala que la sociedad se encuentra supeditada a

los medios de comunicación, y predominan los elementos audiovisuales y lo instantáneos por sobre los más elaborados. Utilizando una serie de ejemplos, el autor nos indica que en el país se ha perdido la pasión por la lectura y el conocimiento, y se ha dado paso a una cultura cada vez más desechable, la cual ha provocado la pérdida del contenido histórico que debe caracterizar a toda sociedad.

Por otra parte, Aldo Mascareño presenta un interesante análisis teórico a partir de la pregunta: ¿Qué entendemos por cultura chilena?, ya que es un concepto que todos utilizamos permanentemente. Con el fin de responder a esta interrogante, el autor plantea que la “cultura” es una “ficción real”, vale decir, es una idea que adquiere una forma concreta gracias a la repetición constante de símbolos.

Junto a esto, indica que la idea de cultura se rige bajo los principios de inclusión y exclusión, lo cual permite una diferenciación entre grupos de acuerdo a los símbolos que los caracterizan. Para ejemplificar esto, el autor menciona algunos conceptos sobre semántica sociocultural que han estado presentes a lo largo de la historia, mencionando que durante los siglos XVI y XVII europeos se utilizó la idea metafísico-religiosa, con el fin de definir cuales eran, como por ejemplo, los griegos (civilizados e integrados dentro de una frontera y de un sistema), y los bárbaros (habitantes fuera de los límites que no están incluidos dentro de estos esquemas). También menciona que en el siglo XIX occidental existieron las ideas de civilización/barbarie y de desarrollo/subdesarrollo, junto a la “cuestión social” que comenzó a desarrollarse con la llegada del siglo XX, y destaca que para el siglo XXI no existe una semántica bien definida, que permita unir bajo los conceptos a la nación.

El último tema que se desarrolla en el texto es el contexto político-social que presenta el Bicentenario chileno. Primeramente, este tema es abordado por Manuel

Antonio Garretón, el cual expone un estudio que analiza el alejamiento notorio que la actividad política ha tenido de la sociedad, señalando que, a diferencia de otras décadas, en el año 2010 hay una carencia notoria de un proyecto histórico. A través de un acucioso análisis, el autor nos indica que durante el siglo XX la política siempre tuvo una presencia activa en el país, destacando que en los inicios de la centuria esta actividad ocupó un lugar central entre la sociedad y el Estado, mientras que, en la década de 1960, esta se polarizó especialmente con los mandatos de Eduardo Frei y Salvador Allende, siendo un proceso que finalizó abruptamente en 1973.

Además, el autor indica que con la dictadura de Augusto Pinochet hubo un debilitamiento de la institucionalidad nacional y una división de los conglomerados políticos. También destruyó las bases económicas, fomentó la represión social, y cimentó muchos legados se mantienen hasta hoy, ya que con el retorno de la democracia se distanciaron la política, la sociedad, y los individuos, y el sistema se hizo autoritario. Posteriormente, concluye que si bien la Concertación hizo muchos avances democráticos, aun quedan legados de la dictadura, para lo cual resulta clave el impulsar proyectos políticos que permitan “colectivizar” a los chilenos en torno a sus ideologías.

Mientras tanto, Patricio Navia hace un análisis comparativo entre los contextos políticos de 1910 y 1990, destacando que en el primer caso existía una profunda crisis moral y corrupción, y en el segundo se generó un descontento generalizado con el sistema político, lo cual se tradujo en una progresiva baja de los participantes en las elecciones. A pesar de que no niega los avances logrados por los Gobiernos de la Concertación, el autor desmitifica la idea de que el retorno a la democracia haya sido un proceso tan milagroso como se cree, y destaca el desgaste progresivo que vivió esta Coalición a lo largo de sus gobiernos. Esta situación se pudo ver reflejada en el caso de la

ex Presidenta Michelle Bachelet, la que si bien fue un símbolo de inclusión social, su mandato careció de un trasfondo político.

Para solucionar esto, Navia señala que es necesario instaurar proyectos que logren unir a la clase política con la ciudadanía, y así terminar con la distancia existente en la actualidad. Este autor propone que la verdadera democracia debe hacerse de abajo hacia arriba, e indica que tiene que haber una mayor inclusión y diversidad dentro de los partidos.

Junto a esto, señala que las elites políticas deben ser más transparentes durante la competencia en los cargos de elección popular y en el financiamiento de las campañas, y señala que se deben remediar grandes falencias que posee el sistema, ante lo cual se deben promulgar leyes que fomenten la una participación electoral universal, que mejoren el acceso a la información pública, y que logren integrar a los grupos marginados Por último, el autor indica que si todos estos elementos no son corregidos, el desencanto que existe hoy en día terminará por provocar sucesos parecidos a los que ocurrieron luego de 1910, vale decir, el quiebre de la legitimidad política en Chile.

A grandes rasgos, este libro es el resultado de un análisis crítico sobre la situación de Chile en las proximidades del Bicentenario, debido a que se centra especialmente en las deficiencias estructurales que se acentuaron a lo largo de todos años, y se dejan en un segundo plano los avances conseguidos. Es necesario destacar la necesidad que los intelectuales resalten este tipo de falencias, ya que sus estudios permiten generar propuestas para los dilemas de la sociedad, a pesar de que muchas veces este tipo de discusiones permanecen solo en las aulas donde se discuten.

De esta manera, y para finalizar, la presente obra nos deja como legado una visión crítica de esta fecha, la cual logra hacer vigentes muchas problemáticas que posee el

sistema neoliberal. Es de esperar que desde el mundo de las Humanidades sigan apareciendo estudios como estos, ya que representan un valioso aporte intelectual para seguir descubriendo la trascendencia de esta celebración, y ayudan a pensar en un país mejor para las futuras generaciones.

Jorge Gaete Lagos
Magíster (c) en Historia, Universidad Nacional Andrés Bello